

# LOS ESPACIOS EN *CANDIDE OU L'OPTIMISME* DE VOLTAIRE

*Estela Blarduni de Bugallo*  
*Universidad Nacional de La Plata*

## 1- Los cuatro universos del relato

Como otras narraciones del autor (*Zadig ou la destinée*, *Memnon ou la Sagesse humaine*), *Candide ou l'optimisme* anuncia desde su título y subtítulo una aventura humana y un examen filosófico, en este caso el de la teoría leibnitziana de la “razón suficiente”, necesidad imperiosa sin la cual nada sucede sin una razón determinante.

El universo, a la vez imperfecto y excelente, ordenado en mónadas dispuestas jerárquicamente, respondería a una armonía preestablecida por Dios, quien ha creado “*el mejor de los mundos posibles*”.

Este optimismo metafísico inculcado por el filósofo Pangloss a su discípulo Candide será puesto en tela de juicio a lo largo de la obra, y se enfrentará a la filosofía maniquea de Martin, que acompaña al protagonista en la segunda parte de su periplo.

La aventura humana vivida por Candide y el resto de los personajes que lo acompañan, demostrará empíricamente, a través de una óptica donde predominan el distanciamiento irónico y el humor, la falacia de ambas argumentaciones extremas.

A través de cuatro espacios conocidos: el primitivo de la Vestfalia natal, el mundo por donde viaja durante años, el enclave utópico de El Dorado y la huerta donde cultiva su propio jardín, Candide realizará un reconocimiento del mundo y un progresivo autoconocimiento que culmina en la reclusión.

Los acontecimientos vividos se suceden a un ritmo vertiginoso donde se condensan diversas historias que concitan el hiperrealismo, lo maravilloso y lo simbólico en un texto polémico en cuyo desenlace se involucran mágicamente los destinos de los principales personajes.

El camino recorrido por el protagonista dibuja una trayectoria que va desde el espacio cerrado, estático y pseudo-paradisíaco de Vestfalia al abierto y pleno de peripecias de Europa y América, donde transitoriamente se conoce la utopía de El Dorado, para anclar definitivamente en la huerta oriental donde el trabajo aparece como una solución a todos los males y donde la vuelta al universo primitivo dibuja un repliegue del relato sobre sí mismo.

Si los espacios aludidos, salvo el de la utopía, carecen de los que G. Genette denomina "*fascinación del lugar*" (1), si como define Barthes el espacio volteriano "*es más un espacio de agrimensor que de explorador*" (2), lo fundamental es lo que en ellos realiza el hombre individual y social, qué valor tiene su palabra y la de los otros en el juego de la comunicación, cómo se inscribe su cuerpo y su deseo en cada uno de los paisajes aludidos, qué importancia adquieren los objetos, los bienes y el dinero en dichos espacios desde la óptica de un hombre de la Ilustración, en un siglo donde se ha accentuado más que nunca el mercantilismo.

## **2- La Vestfalia o el universo primitivo**

Candide se educa en el pequeño universo cerrado del castillo del barón Thunder-ten-tronck, representación del feudalismo o de lo que de él queda a mediados del siglo XVIII.

Es en realidad un mundo de apariencias donde se manifiestan diversas formas de ilusión de las cuales el preceptor Pangloss, "*l'oracle de la maison*" es la garantía moral de la ilusión colectiva.

El lenguaje, la palabra proferida en este universo primitivo, tiene relación con el verbo sagrado, debe implicar una relación analógica con el mundo al que alude. Por eso la etimología de los nombres de los personajes pretende tener una significación simbólica: el nombre del barón: Thunder, rayo en inglés, aludirá a la autoridad en ese pequeño universo; el nombre de Pangloss, “*todo en lengua*”, al incesante discurso y a la presunta sabiduría del maestro; el nombre Candide, al aspecto de pureza de los neófitos.

Sin embargo esa correspondencia aparente entre palabra-mundo no es tal: la autoridad del barón no podrá impedir que su castillo sea destruido (Cap. IV); el discurso del preceptor puede ser enfocado desde la vacuidad de su significado, y el nombre del protagonista que debe relacionarse en el siglo de las luces con la simpleza y la credulidad, es además el de un bastardo de no tan clara prosapia.

El espacio ilusorio de la aristocracia está aludido mediante metonimias que a la vez pretenden ser metáforas de una falsa excelencia: el castillo es el mejor porque posee “*una puerta y ventanas*”, los perros del corral son jauría si es necesario, los palafreneros, monteros, el vicario del pueblo, gran limosnero, el barón, Monseñor, el bosquecillo, parque y la baronesa “*goza de consideración porque pesa alrededor de trescientos cincuenta libras*”.

La existencia fabulosa, despreocupada y feliz del mundo paradisiaco, se rompe a partir del momento en que Candide encuentra a su Eva en Cunégonde, la hija del barón, cuya apariencia recuerda las damas de los cuadros de Fragonard o Boucher:

*Cunégonde, âgée de dix sept ans, était haute en couleur,  
fraîche, grasse, appétissante (3)*

El descubrimiento del deseo y de la sexualidad adulta significará la pérdida del paraíso; al tratar de comer el fruto prohibido, Candide desatará la ira del dios padre encamado en la figura del barón:

*Monsieur le baron de Thunder-ten-tronck passa auprès du paravent et, voyant cette cause et cet effet, chassa Candide du château a grands coups de pieds dans le derrière. (4)*

Candide deberá abandonar el mundo de los sueños y se verá obligado a peregrinar por el mundo sin su mentor y sin el objeto de su amor, Cunégonde, a quienes volverá a encontrar y nuevamente a perder.

### **3. El mundo y sus desgracias**

Las constantes que configuran las experiencias en el nuevo espacio son la falta de caridad cristiana, la crueldad y el mercantilismo.

El medio principal para acceder al otro y conseguir lo deseado será el símbolo del comercio: el oro.

En este espacio, poblado de personajes que sobrellevan fantásticas experiencias, inverosímiles sin la cuota de fantasía que acepta tácitamente lo maravilloso, muchos seres acompañan el peregrinar de Candide, y casi todos hablarán mucho: así los discursos analépticos de Pangloss (C. IV y XXVIII), Cunégonde (VIII y IX), la vieja (XI y XII) Martín (XIX), los seis reyes de Venecia (C. XXVI), Paquette y Giroflée (XXX).

Si existe verborragia, todos hablan para escucharse a sí mismos; más que de diálogos, se trata de monólogos. Las experiencias negativas no servirán para que Pangloss modifique su lema filosófico:

*Pangloss avouait qu'il avait toujours horriblement souffert, mais ayant soutenu une fois que tout allait à merveille, il le soutenait toujours, et n'en croyait rien (5)*

Las palabras ocupan el espacio y circulan con gran rapidez, multiplicadas, repetidas, expandidas; pierden su sentido primigenio de reveladoras para ser en cam-

bio vehículo de maledicencia, estupidez, mentira. Cuando Candide y Martín llegan a París, este último aludirá a las principales ocupaciones de sus habitantes:

*La principale occupation est l'amour; la seconde de médire;  
et la trisième de dire des sottises.*

El exquisito Pococuranté afirmará que aunque sea un privilegio del hombre escribir lo que se piensa, en toda Italia

*On n'écrit que ce qu'on ne pense pas (7)*

La experiencia del propio cuerpo y del cuerpo del otro en el universo mercantil, será semejante a la de la palabra; el hombre ya no es la imagen de Dios, ni el cuerpo la envoltura del alma. La satisfacción de la libido sólo se obtendrá a cambio de dinero o de violencia. Todos los personajes conocerán la experiencia del cuerpo parcelado y castigado: Candide será brutalmente golpeado en el ejército búlgaro; Cunégonde será violada y compartida por el judío Isacar y el Inquisidor de Portugal; la princesa de Palestina, como las demás de su corte, serán partidas en cuatro; la vieja que acompaña a Cunégonde será violada y luego se le cortará una nalga (la antropofagia no sólo aparece en los salvajes orejones sino también en los civilizados); Pangloss será ahorcado, disecado y luego cosido; el negro de Surinam tiene cortada una pierna y una mano.

La libertad sexual no crea una libertad real sino que enajena las individualidades, crea la prostitución (una referencia notable para la época aparece en la historia de Paquette, Cap. XXIV) y acarrea la sífilis que circula con la misma rapidez que los seres cosificados.

En este universo del consumismo casi todos los personajes compran o son comprados por el oro según su belleza, habilidad o fuerza (así por ejemplo la vieja, hija de un Papa, cuando pierde su belleza, pasa de ser objeto sexual a objeto de manducación para terminar siendo fuerza de trabajo como Cunégonde).

La rapidez de la circulación de los seres aumenta con cada degradación. Los

trayectos se superponen y entrecruzan, y ese proceso sólo se detiene en el huerto de Candide.

Los objetos culturales también son víctimas del mecanismo de inflación: el origen del tedio del veneciano Pococuranté se encuentra en la superabundancia de los signos culturales para una capacidad de consumo demasiado restringida; libros, pinturas, conciertos barrocos, mujeres hermosas, alimentos exquisitos; destacan a su poseedor; son signos de su distinción pero también de su tedio vital.

#### 4. El espacio utópico

En el centro del peregrinaje de Candide (Cap. XVII y XVIII) se encuentra el episodio de El Dorado que implica un hiato en el itinerario del personaje. El enciclopedista Voltaire que junto a otros hombres de la Ilustración había participado de las disputas sobre el Nuevo Mundo y había sostenido en sus *Essais* la inferioridad de la raza americana y de la fauna con su teoría del indio imberbe y el león cobarde (8), sitúa en una región del Perú el universo utópico en el que prevalece el mito de la razón aplicada a la sociedad en su conjunto. Pero en realidad, como en toda utopía, el reino está en ningún lugar y en ningún tiempo.

Esta insularidad está subrayada por el descubrimiento súbito e inesperado que hacen Candide y su criado Cacambo del lugar aislado por altas montañas, y responde a un estado voluntario de clausura, típico también de toda utopía: (9)

*Comme nous sommes entourés de rochers inabordables et de précipices nous avons toujours été jusq' à présent à l'abri de la rapacité des Nations de l'Europe (10)*

Naturaleza, razón y virtud son los principales valores de esta sociedad que conjuga el placer con la tolerancia religiosa y desdeña el lujo (las piedras preciosas, el oro y la plata son sólo usados para empedrar las calles o decorar las casas).

Cacambo, de origen tucumano, oficiará de traductor de su amo. En El Dorado la palabra re-adquiere su valor esencial de comunicadora de verdades: un an-

ciano de ciento setenta y dos años cuenta la historia del país y su palabra es tan segura como la de un libro impreso.

En este universo el paso del tiempo no desfigura ni degrada los cuerpos: los habitantes viven muchos años y Candide y Cacambo se sorprenden de la singular belleza de hombres y mujeres. Todos ~~tratan~~ a los huéspedes con singular hospitalidad; mercaderes y cocheros son de finura extremada y circunspecta discreción. No existe Parlamento ni Palacio de Justicia puesto que nadie pleitea.

Con respecto a los objetos se produce el sueño de la razón burguesa: la acumulación de riquezas sin fin accesibles a todo el mundo.

La energía en el trabajo es semejante a la libidinal. Esta relación de trabajo y placer que trata de unir lo útil a lo agradable permite que se puedan realizar empresas casi imposibles como por ejemplo que tres mil físicos trabajen durante quince días para construir una máquina de volar que permita a Candide y a su criado abandonar el enclave.

## 5. El huerto de Candide

Si antes de conocer El Dorado Candide había viajado influido por el optimismo de Pangloss, en la segunda parte de su itinerario lo hará acompañado por la visión pesimista de Martín.

Luego de sufrir los más diversos avatares en los que pierde todas las riquezas adquiridas en el reino de la utopía, el protagonista se reencuentra con su amada Cunégonde quien se ha tomado horriblemente fea:

*rembrunie, les yeux écaillés, la gorge sèche, les joues ridées,  
les bras rouges et ecaillés (11)*

Todos los personajes se verán reunidos en una pequeña posesión de Candide en Turquía, y allí el protagonista intentará construir la felicidad en su jardín burgués cultivando las virtudes del universo utópico: amabilidad, hospitalidad,

temperancia, justicia.

Fiel a su palabra amorosa, decide unirse a Cunégonde, a pesar de su estado y de la oposición del hermano de ésta, suerte de figura paterna.

Si la fidelidad sexual es la respuesta contra la prostitución, el silencio es el remedio para la charlatanería; tal el consejo del derviche a Pangloss:

*Que faut-il donc faire? dit Pangloss. - Te taire, dit le derviche*  
(11)

Finalmente para alejarse del aburrimiento, el vicio y la necesidad, Candide seguirá los consejos de un viejo: huir de los asuntos públicos y dedicarse a su propio jardín.

De este modo, encuentra al final de su viaje, el punto de vista privado a partir del cual Voltaire, desengañado del mundo, escribe su propia historia, soslayando advertir el mutuo condicionamiento que tienen el universo público y el privado, universos en realidad separados pero complementarios.

## 6. El espacio de la intertextualidad

Si como afirman Mallarmé, Genette y Borges, la literatura puede ser considerada como una totalidad reversible, vertiginosa, secretamente infinita, tal como un palimpsesto, cabe mencionar la amplitud de los espacios recorridos y redibujados por el texto volteriano, sobre todo en nuestro siglo. Entre ellos *Cacambo* de Arturo Cancela, la epístola "*Le royal Cacambo*", incluida en *Misteriosa Buenos Aires*, de Mujica Láinez y la recientemente traducida *Candido o un sueño siciliano*, de Leonardo Sciascia, que relata la historia de un Cándido nacido en Sicilia durante los bombardeos de 1943.

Estas reduplicaciones de destinos en tiempos y espacios diferentes prueban la perdurabilidad de una obra que por las características analizadas conserva plena vigencia.

## NOTAS

- 1- Genette Gérard: "*La littérature et l'espace*" en *Figures III*, Seuil, 1969, p.43.
- 2- Barthes, Roland: "*El último escritor feliz*" en *Ensayos Críticos*, Seix Barral, 1967, P. 118
- 3- Voltaire : *Candide*, Bordas, 1991, P. 40.
- 4- Voltaire: ob. cit. p. 44
- 5- Voltaire: ob. cit. p. 180
- 6- Voltaire: ob. cit. p. 159
- 7- Voltaire: ob. cit. p. 159
- 8- Ver: Gerbi, Antonello: *La disputa del nuevo mundo*, México, F.C.E. p. 39-42.
- 9- Ver: Moreau, Pierre-Francois: *La Utopía*, Hachette, 1986
- 10- Voltaire: ob. cit. p. 108
- 11- Voltaire: ob. cit. p. 182

## BIBLIOGRAFIA

- AUERBACH, E.: *La cena interrumpida* en: *Mímesis*, F.C.E.
- BARTHES, Roland: *El último escritor feliz* en: *Ensayos Críticos*, Seix Barral.
- CASTEX, P.G.: *Voltaire: Micromégas, Candide, L'ingénu*, Paris, 1959
- GENETTE, G.: *Figures III*, Paris, Seuil, 1969
- GENETTE, G.: *Palimpsestes*, Paris, Seuil, 1982
- MASON, H.: *Voltaire*, Londres, 1975
- MOUREAU, P.: *La Utopía*, Hachette, 1986
- GERBI, Antonello: *La disputa del nuevo mundo*, México F.C.E. 1960
- BOOTH, W.: *A rhetoric of irony*, Chicago, 1975
- STAROBINSKY, J.: "*Candide et la question de l'autorité*" *Essays on the age of the Enlightenment in honor of Ira O. Wade*, Paris, 1977
- VAN DEN HEUVEL, J.: *Voltaire dans ses contes*. Paris, 1967
- VOLTAIRE: *Romans et Contes*. Paris, Gallimard, 1966